11(1109a-33)

BIBLIOTECA AMAUTA
Serie América

Lastarria

EL MANUSCRITO DEL DIABLO

ediciones ercilla

TODOS LOS TIEMPOS ::: TODAS LAS CULTURAS

CHAVIN

BIBLIOTECA AMAUTA

(Serie Amérian)

Dirigida por Luis Alberto Sánchez

EL MANUSCRITO DEL DIABLO

JOSE VICTORINO LASTARRIA

EL MANUSCRITO DEL DIABLO

DON GUILLERMO
LIMA EN 1850

Prólogo y notas de
Luis Alberto Sánchez

EDICIONES ERCILLA
SANTIAGO DE CHILE
1941

SECCION CONTROL
Y
CATALOGACION
BIBLIOTECA NACIONAL

JOSE VICTORINO LASTARRIA

I.—ESCORZO BIOGRAFICO

Nació en Rancagua el 19 de marzo de 1817. Murió en Santiago el 14 de junio de 1888. Cabe, dentro del paréntesis de estas dos fechas, toda una vida, como cumplidamente lo fué la de José Victorino Lastarria.

Su ascendencia era española. Residía en la Península una parte, y otra rama en Arequipa del Perú. Tuvo una infancia modesta, compartiendo el techo familiar con tres hermanos: dos mujeres y un varón.

Empezó sus estudios en el Liceo que dirigía —e inspiraba— el eminente gaditano don José Joaquín de Mora, poeta, humanista inquieto, a quien vituperaba la aristocracia de la época, culpándolo de las tendencias inconformes que pugnaban contra el conservantismo de las "clases dirigentes". Cuando el Ministro Diego Portales —Ministro y Dictador— retiró las becas gubernativas del Liceo, y éste, carente de recursos, hubo de cerrar sus puertas, Lastarria pasó al Instituto Nacional. Tuvo así, en plena niñez, una primera y elocuente prueba de lo que significaría el "peso de la noche" portaliana.

También hubo de presenciar, a los 16 años, el motín alumnal que se gestó en el Instituto, durante la presi-

Es Propiedad
Registro N.° 7609

COPYRIGHT by
Edit. Ercilla, S. A., 1940

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS
ENE 20 1941
DEPÓSITO LEGAL

FABRICACION CHILENA
Prensas de la Editorial Ercilla, S. A.—Santiago de Chile
PRINTED IN CHILE

profesores que constituian el claustro pleno de las cinco Facultades: la suya era la de Humanidades.

Fué en la Universidad, y con ocasión de celebrarse el primer aniversario de su fundación, cuando se reveló en toda su plenitud el talento de Lastarria. Bello le ordenó que redactase la Memoria académica, y él escogió como tema "Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile". Sin embargo de las novedades que en su trabajo aportó, lo escucharon "con indiferencia glacial". Tal herida no cicatrizó en el espíritu sensible y en el orgullo alerta de don José Victorino.

Se acercaban horas más exigentes. Era Ministro del Interior don Manuel Montt, en quien las ideas de orden y disciplina asumían caracteres a veces obsesionantes. Francisco Bilbao, que fuera su alumno, publicó por esos días su célebre trabajo "Sociabilidad chilena", verdadero desafío a las clases poderosas, en las columnas de "El Crepúsculo". Acusado el autor, y mandada quemar —por la Corte Suprema— la edición de "Sociabilidad chilena", Lastarria, liberal practicante, renunció a su cargo en el Ministerio. Después de muchas gestiones para que retirara su dimisión, ésta le fué aceptada el 10 de diciembre de 1844. Había sido burócrata sólo 16 meses.

Exonerado de tales trabas, se lanza a la polémica. Como redactor de "El Siglo", vocero liberal, trabajó por la consigna "Bulnes sin Montt", con que se trataba de minar el poderío de los conservadores. Por rival tuvo entonces a "El Progreso", hoja que dirigía Sarmiento, amigo y ferviente partidario de Montt. El debate llegó a extremos lamentables. Con su habitual violencia, Sarmiento, recogiendo un desliz de expresión de "El Siglo", responsabilizó de él a Lastarria y lo emplazó severamente. Lastarria contestó: "Acuso recibo de la declaración de guerra que usted me hace, previniéndole que no sufriré de usted ofensa ninguna contra mi honor".

dencia del señor Prieto. Poco después, Lastarria iniciaba sus estudios jurídicos, al par que proseguía los literarios, bajo la tutela de don Andrés Bello, cuya casa frecuentaba en compañía de Salvador Sanfuentes, Manuel Tocornal y los propios hijos de don Andrés: Francisco y Carlos.

Hacia 1837 vivía ejerciendo el magisterio privado. Dos años más tarde se recibía de abogado y se estrenaba como literato y como marido: su esposa se llamó Jesús Villarreal.

Colaboraba, entonces, en "El diablo político", y tradujo, para la compañía dramática del argentino Juan Casacuberta, "El Proscrito", de Federico Soulié. Por esos días, la censura, torvamente ejercida, mandaba perseguir y quemar los libros tenidos por impíos e irrespetuosos. Lastarria creció en el odio a aquella retrógrada institución.

Chile anidaba entonces a multitud de eminentes proscritos, sobre todo argentinos. Traían éstos, especialmente Domingo Faustino Sarmiento y Vicente Fidel López, inapagable ira contra todo lo clásico e hispano, y hubieron de vérselas con el clasicista e hispanista don Andrés Bello. En la famosa polémica de aquella fecha, Lastarria estuvo con los argentinos, por la libertad y la insurgencia.

El 14 de julio de 1841 apareció "El Semanario", en donde realmente se revelaría Lastarria como escritor. Organo de la Sociedad Literaria, que reunió a lo mejor del pensamiento y las letras chilenas, sirvió de palestra para mucha inquietud ávida de cauce.

Al trabarse la violenta discusión entre Vallejos (Jotabeche) y Sarmiento, Lastarria apareció, más maduro ya, como un posible punto de incidencia entre ambas corrientes. A la sazón era ya profesor del Instituto. El 17 de septiembre de 1843, al inaugurarse la Universidad de San Felipe, es decir, la Universidad de Chile, por iniciativa y bajo el Rectorado de Bello, Lastarria figuró entre los 86

ciedad, empero, se pronunció abiertamente contra la candidatura de Montt. El 6 de noviembre, San Felipe se alzaba en armas contra el gobierno y sus designios. El 7, Lastarria, ya preso, a pesar de su calidad de parlamentario, pidió pasaportes para Lima. Pasaron 23 días. El 1.° de diciembre recibió de pronto la lacónica orden de que se vistiera. Trasladado a Valparaíso, lo embarcaron hacia el Callao, a donde llegó, como relata en una página del presente volumen, poco después.

Sus amigos en Lima tenían que ser afines suyos en ideas: Francisco de Paula González Vigil, el insigne clérigo ariqueño, entonces director de la Biblioteca Nacional de Lima, tesonero y erudito enemigo del patronato romano, tenaz defensor de las libertades individuales en el Congreso y la prensa peruanos, y José Gálvez, uno de los más brillantes mantenedores de la idea liberal contra el conservantismo cauto y sagaz de don Bartolomé Herrera, rector del Convictorio carolino y uno de los hombres de más enjundia de mi país.

Pero, duró poco la estancia de don José Victorino en la capital del Perú. Y duró poco también su permanencia en Chile. En abril del 51 estalla la conocida, violenta y romántica revolución que encabeza Bilbao. Cosa curiosa: Sarmiento redactó el manifiesto del gobierno contra la algarada. El sanjuanino, levantisco e indomable en su país, quería demostrar a Rosas que, con libertad, podía mantenerse el orden en Chile, sin apelar a la tiranía de la mazorca.

Encarcelados Lastarria, el poeta Eusebio Lillo y otros muchos; fugitivo Bilbao, que empleó el disfraz de clérigo; deportado el argentino Mitre, como inspirador o simpatizante del movimiento; nuevamente vemos a don José Victorino encararse a la suerte. Lo arrojaron del Instituto Nacional. Lo procesaron. Y, cuando ya se hallaba en Lima nuevamente proscrito, una autoridad de su patria pidió para él la pena de muerte.

En medio de aquella fiebre, Lastarria produjo algunas de sus páginas más notables: "El Manuscrito del diablo" en lo socio-literario, y la "Teoría del Derecho Penal" y "Elementos del Derecho Público" en lo jurídico.

Rancagua, su ciudad natal, lo eligió diputado en 1846 Su primer gesto fué pedir y obtener la derogatoria de la arcaica ley de imprenta vigente. De uno de los episodios de su paso por el Parlamento en aquella oportunidad, data una de sus más célebres anécdotas. Discutía con Jotabeche, y como Lastarria debatiera con su habitual brillo, Vallejos dijo:

"—El señor diputado ha lucido ahora su conocido ingenio, como lo luce en todas partes..."

Lastarria (cortando):

"—Es verdad, lo tengo y lo luzco."

Esta frase ha sido tergiversada y deformada para dar a entender que Lastarria era vanidoso. Era orgulloso, nada más.

La discusión periodística acerca de doctrinas políticas asumía un tono encendido. Los argentinos participaban en ella con tanta libertad como los chilenos mismos. Juan Carlos Gómez, el insigne uruguayo, escribía en "El Mercurio", Alberdi y Mitre en "El Comercio", Sarmiento y Juan María Gutiérrez en "La Tribuna". De acuerdo con las prácticas de la Revolución Francesa, sobre todo con la Gironda —a través de la obra de Lamartine— al par que redactaba las "Bases de la Reforma" (donde puede hallarse un antecedente del título de las "Bases" de Alberdi), Lastarria, con Bilbao, Eusebio Lillo y otros, fundaba la Sociedad de la Igualdad. El seudónimo de don José Victorino en ella sería el de BRISSOT; el de Bilbao, VERGNIAUD.

Tanta tensión no podía sino desembocar en actos de aguda beligerancia. El 19 de agosto del año 50, un grupo de matones asaltó el local de la Sociedad de la Igualdad, con ánimo de asesinar a Bilbao. El 29 de octubre la So-

El 25 de junio, Manuel Montt era electo Presidente de la República de Chile. No tardó mucho en obtener Lastarria licencia para retornar, pero quedándose en Copiapó.

Años de intensa actividad intelectual. En 1853 publica la "Historia constitucional de medio siglo"; el 56, sus "Proyectos de ley y discursos parlamentarios"; entre el 55 y el 58 fué diputado por Copiapó y Caldera.

No dejaba, por eso de comunicarse con Bilbao, que se hallaba en Lima. Una carta de éste le traia malas noticias acerca de la situación que allá se producia. Eran los dias de la "reconstrucción" de Castilla y de la orgia de asignados, consignatarios, guaneros, traficantes que empezaban a constituir la oligarquia y la plutocracia limeñas. "Por acá todo va mal —"c'est un pays pourri—, Miserere Domine", escribe patéticamente Bilbao, dolido de que otra vez el conservantismo se alzara precisamente sobre los hombros ayer liberales de Castilla. Llegado éste al gobierno con las banderas de la abolición de la esclavitud y la servidumbre indigena, viró luego hacia las playas conservadores, olvidando a sus secuaces de las horas vacilantes.

En 1860, Lastarria plasma su "Don Guillermo", que aquí aparece, recogiendo el ambiente de Valparaiso, ciudad de su predilección. También, el "Juicio sobre Don Diego Portales". El 18 de septiembre de 1861, en colaboración con Diego Barros Arana (que se encargó de los capítulos de Guerra e Interior), Domingo Santa Maria, más tarde Presidente (que se encargó del de Justicia), etc., Lastarria (que tomó a su cargo lo referente a Educación) publicaba la voluminosa obra "Cuadro histórico de la administración Montt", en seiscientas páginas nutridas, enderezadas a demostrar, el mismo día que terminaba el gobierno de aquél, sus errores y fracasos. Y, al par, sin alejarse de la literatura, constituia el "Circulo de Amigos de las Letras", en unión de Ambrosio Montt (su amigo en-

tratable), Zorobabel Rodriguez, Isidoro Errázuriz, Manuel Matte y el joven Alberto Blest Gana, que se estrenaba como novelista.

Un año después, en julio de 1862, Lastarria era designado Ministro de Hacienda por el Presidente Pérez. Duró poco. Al salir de ese puesto, lanzó su "Memoria de 100 dias de Ministerio". Lo habian designado Ministro en el Perú.

Por tercera vez volvia a ver a Lima. Nuevos tiempos, nuevas inquietudes, perenne agitación. Presidia el pais el general Pezet y se desarrollaban dificiles sucesos en todo el continente: México era invadido por los franceses y españoles y por un principe austriaco; Santo Domingo por los españoles; Estados Unidos, devorado por la guerra de Secesión, no atinaba a enarbolar el penacho de Monroe: una flota hispana trataba de recuperar el perdido poderio ultramarino y empezaba ocupando por la fuerza las islas peruanas de Chincha.

Lastarria cumplió severamente con su deber. Sin dejar de ocuparse de asuntos juridicos (publica entonces la "Instituta del Derecho Civil chileno"), pronunció en el Parlamento chileno, a donde habia vuelto como diputado por Valparaiso, un hermoso discurso contra la intromisión ibérica y un saludo a México (al México liberal, contra los traidores nativos, contra los partidarios del imperio austrofrancés), que es una hermosa pieza ejemplar.

En seguida, parte como Ministro plenipotenciario en Brasil y Argentina. Al comienzo, su amistad con el entonces Presidente Mitre le abre anchas perspectivas para cumplir su cometido, pero cuando éste desautoriza a Sarmiento, que era delegado argentino en Lima y no le permite firmar el pacto de alianza contra la agresión hispana, Lastarria siente un desengaño, casi un fracaso de sus expectativas y esperanzas. En lo personal, a eso se agrega un hecho también doloroso. Francisco Bilbao, que estaba desterrado en la capital del Plata, contrae violenta enfer-

medal y muere, podría decirse, en los brazos de su antiguo maestro y compañero, Lastarria.

Resumen de la ideología americanista y antihispana de Lastarria, aparece su libro "La América", cuya primera parte se recoge en Gante (1867).

La flota de Alvar Méndez Núñez ha sido ya vencida en el Callao, el 2 de mayo de 1866. Maximiliano ha pagado con su vida su error, allá, junto al cerro de las Campanas y frente al pelotón de fusilamiento. Juárez preside los destinos de México. El amigo Gálvez ha caído herido de muerte en el combate del Callao contra la escuadra hispana. A Lincoln le ha tundido un fanático poco antes, cuando empezaban a cicatrizar las heridas abiertas por la guerra de Secesión. Lastarria se vuelve a Chile y funda otro Círculo de Amigos de las Letras. En él actuará nada menos que Eugenio María de Hostos.

Es ya el ocaso. Diputado al Congreso Nacional en 1870; poco después no encuentra quién le apoye económicamente. Como defensor de menores, su renta mensual no pasa de 150 pesos. No le devuelven su cátedra en la Universidad de que él fué uno de los fundadores. Enérgico y decidido, resuelve irse (huella sarmentina y de Vallejos, acaso), como minero a Coblja, y pide el permiso correspondiente. En 1874 se halla de regreso en Valparaíso. Al año siguiente, le designan Ministro de la Corte de Apelaciones. En el 76, el Presidente Pinto lo llama a su Gabinete como Ministro del Interior. Su primer acto, al entrar en su oficina, viendo en el testero de la pieza un gran retrato de Portales, es mandar descolgarlo. Se justifica en ese caso el dicho de "no poderse ver ni en pintura".

Fiel a los principios que informan toda su existencia, logra en 1877 que se apruebe la ley sobre necesidad de reformar la Constitución. Pasa al Consejo de Estado. Y publica, como réplica, a Isidoro Errázuriz, sus "Recuerdos Literarios"

temas y expresiones propias. Pero, encallaban en la escollera hispana. Lastarria quería apartarlo a un lado. Demasiada tarea para un solo hombre. Ajustada, para una generación.

Entre los más atentos auditores del consejo de don José Victorino, estuvo Jotabeche, nada simpatizante, por lo demás, con aquél. Los artículos de costumbres de Vallejos son en parte rebote de la propaganda del inaugurante de la Sociedad Literaria. Pero, como no podía limitarse a ser instructor, tan sólo, y no practicante, Lastarria, distrayéndose de sus faenas políticas y de sus estudios jurídicos, se lanzó a poner en práctica él mismo las teorías lanzadas por él, y así nacieron sus novelas breves, sus cuentos y sus artículos de costumbres, de lo cual damos muestras bastantes en el presente volumen. "Don Guillermo" y "Lima en 1850" son dos expresiones acabadas del estilo y el espíritu de Lastarria, de su manera de ver y de decir.

Igual tendencia autonomista que la seguida en literatura por el padre del cuento y la novela chilenos, es la que observó en lo jurídico y político. Las páginas de "La América" están llenas de observaciones sobre nuestra supuesta emancipación que, todavía, a pesar de todo, requería, como hubo de decir Alberdi, un "San Martín de la cultura".

En aquel libro, Lastarria destaca nítidamente su inspiración liberal, reñida con todo cuanto significara dictadura o imperio de uno solo. Sus comentarios acerca de Roma, su rechazo del absolutismo trasuntaban, además de su posición ideológica en ese momento, su actitud general en la vida, en la política y el arte.

Fué, pues, don José Victorino, además de fecundador del nativismo literario y promotor de la novela y el cuento de su patria, el creador de un verdadero espíritu liberal. Sus críticas a Portales, su antagonismo con Montt, su primitiva discrepancia con Bello, su posterior enemiga con

Le nombran Ministro en el Brasil. Le sorprende en la guerra de 1879 entre Perú, Chile y Bolivia. Lastarria tiene ya sesenta y tantos años. De nuevo en Chile, el año 82, cuando se está tramitando la paz que después se llamaría de Ancón, le duele la soledad en que se ve recluido, el abandono, el silencio. No hay una cátedra universitaria para el hombre insigne. A menudo llueven alusiones zahirientes. Y su orgullo, como un escudo, se vigoriza y crece.

El año 86 lo jubilan. Dos años después se extingue.

II.—BOCETO CRITICO

El 3 de mayo de 1842, en la Sociedad Literaria pronunció Lastarria el discurso de inauguración, en contra de la imitación española, contra la que dedicó buena parte de sus actividades de este jaez. Entonces dijo:

"No hay sobre la tierra pueblos que tengan como los americanos una necesidad más imperiosa de ser originales en literatura, porque todas las modificaciones le son peculiares y nada tienen de común con las que constituyen la originalidad del Viejo Mundo. La naturaleza americana, tan prominente en sus formas, tan variada, tan nueva en sus hermosos atavíos, permanece virgen; todavía no ha sido interrogada, aguarda que el genio de sus hijos explote los veneros inagotables de belleza que le brinda."

A partir de ese día, puede decirse, empieza (o se define) la tendencia nativista o costumbrista en la literatura de Chile.

Eran los años en que, en el Perú también, y en la zona espiritual —territorio ambulante— de la Argentina proscrita nacía el movimiento hacia la autonomía cultural, acuciado más tarde por el desafío de España a la reciente independencia americana. Los mismos románticos —bien que por seguir el impulso vernáculo europeo— buscaban

Sarmiento, cuanto hizo, dijo y pensó tienen por norte cerrar el paso a los propósitos e ideas, cualquiera que fuese su mantenedor, que trascendieran a autoritarismo, a avasallamiento de la voluntad ajena. Para ello vivió y sufrió.

Fué insobornable y firme como pocos. En eso, y en su lealtad a los principios que profesaba, fincó su orgullo. Un orgullo a veces satánico, pero nunca tan grande como el que le atribuyen sus detractores. La explicación de esta aparente sobrestimación de su propia valia puede hallarse en la soledad en que le cupo trabajar. El dictado de "hombre solo" que le da Sady Zañartu es justo. Fué solo como Bilbao. La sociedad de su tiempo repudiaba caracteres e ideas como las de ambos. Aún, en estos años, al celebrarse el cincuentenario de la muerte de Lastarria, hemos oido comentarios acres, como si se tratara de un viviente. La piedad sudamericana, esa piedad que suele respetar a los muertos, cualquiera que hubiera sido su conducta, pero que se encarniza con los vivos, por dignos y eficientes que sean, ha hecho excepción con Lastarria. Quizá porque sus enemigos son de aquéllos que no reconocen frontera de vida o muerte para sus odios, ni respetan el consejo romano: "Mortal, procura que tu odio no sea inmortal".

Se parece Lastarria en sus ideas, en su actitud, en su soledad también, a los que Daireaux llama "los hidalgos de la literatura sudamericana": a Montalvo, a González Prada, naturalmente, a Bilbao, en cierto modo a Sarmiento (cuya sordera lo envolvió en soledad aún en medio del tumulto), a Alberdi (perenne exilado), a Hostos, que lo escuchó, lo amó y le secundó. Es, sin duda, uno de los más eminentes protagonistas de nuestra historia intelectual y politica.

Y no sólo es su fisonomla literaria y jurídica la que atrae sobre Lastarria un profundo interés. También produce igual efecto su actitud como critico e historiador. Con este último respecto, nada tan sugestion como su diser-

temas q expresiones propias. Pero, encallaban en la escollera hispana. Lastarria queria apartarlo a un lado. Demasiada tarea para un solo hombre. Ajustada, para una generación.

Entre los más atentos auditores del consejo de don José Victorino, estuvo Jotabeche, nada simpatizante, por lo demás, con aquél. Los articulos de costumbres de Vallejos son en parte rebote de la propaganda del inaugurante de la Sociedad Literaria. Pero, como no podia limitarse a ser instructor, tan sólo, y no practicante, Lastarria, distrayéndose de sus faenas politicas y de sus estudios juridicos, se lanzó a poner en práctica él mismo las teorias lanzadas por él, y así nacieron sus novelas breves, sus cuentos y sus articulos de costumbres, de lo cual damos muestras bastantes en el presente volumen. "Don Guillermo" y "Lima en 1850" son dos expresiones acabadas del estilo y el espíritu de Lastarria, de su manera de ver y de decir.

Igual tendencia autonomista que la seguida en literatura por el padre del cuento y la novela chilenos, es la que observó en lo jurídico y politico. Las páginas de "La América" están llenas de observaciones sobre nuestra supuesta emancipación que, todavia, a pesar de todo, reaueria, como hubo de decir Alberdi, un "San Martin de la cultura".

En aquel libro, Lastarria destaca nitidamente su inspiración liberal, reñida con todo cuanto significara dictadura o imperio de uno solo. Sus comentarios acerca de Roma, su rechazo del absolutismo trasuntaban, además de su posición ideológica en ese momento, su actitud general en la vida, en la politica y el arte.

Fué, pues, don José Victorino, además de fecundador del nativismo literario y promotor de la novela y el cuento de su patria, el creador de un verdadero espíritu liberal. Sus criticas a Portales, su antagonismo con Montt, su primitiva discrepancia con Bello, su posterior enemiga con

tación universitaria de 1844, acerca del coloniaje español, y con respecto a lo primero, lo más sugerente es su discurso en la Sociedad Literaria a que hemos aludido ya.

La disertación en la Universidad fué el primer brote de interpretación histórica surgido en Chile. El Rector don Andrés Bello no expresó mucho entusiasmo. Creía don Andrés que la Historia descansa, sobre todo, en el documento, y, más que eso, que el documento y la narración objetivísima constituyen el nervio de la historia. Lastarria se rebelaba contra eso. Para él, la crítica es la que vivifica al documento y le infunde vida. Por eso se encaró resueltamente al criterio hasta entonces vigente y abrió trocha para una nueva concepción de esta disciplina.

Las "Investigaciones" de Lastarria adquieren, por tanto, un doble significado y una profunda trascendencia.

III.—BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL DE LASTARRIA

El señor Alejandro Fuenzalida Grandón, en su libro "LASTARRIA Y SU TIEMPO" (1817-1888)" (1) ofrece ochenta y cuatro títulos de libros y folletos de Lastarria y cincuenta de publicaciones en que cooperó o que dirigió, publicando uno o varios artículos en cada una. De ese material extractamos las principales:

LA AMERICA.—Buenos Aires. 1865. Imp. El Siglo.—2.ª ed. de la primera parte, Gante, 1867.

BOSQUEJO HISTORICO DE LA CONSTITUCION DEL GOBIERNO DE CHILE DURANTE EL PRIMER PERIODO DE LA REVOLUCION, DESDE 1810 HASTA 1814.—Santiago. Imp. Chilena. 1847.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

(1) Edición Santiago, Chile, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona. Calle Moneda esquina San Antonio, 1911 (tomo II, p. 273-315).

COLECCION DE ENSAYOS Y DOCUMENTOS RELATIVOS A LA UNION Y CONFEDERACION DE LOS PUEBLOS AMERICANOS.—Santiago, Imp. Chilena, 1862. (En colaboración.)

CUADRO HISTORICO DE LA ADMINISTRACION MONTT, ESCRITO SEGUN SUS PROPIOS DOCUMENTOS (en colaboración. Parte de educación).—Valparaíso, Imp. de S. Tornero, 1861.

DIARIO DE UNA LOCA.—PAGINAS DE LA HISTORIA DE BOLIVIA.—Valparaíso, 1908. (Primero inserto en La Revista Chilena, 1875.)

DON DIEGO PORTALES.—JUICIO HISTORICO.—Imp. El Correo, Santiago, 1861.

DON GUILLERMO.—HISTORIA CONTEMPORANEA.—Santiago, Imp. de El Correo, 1860.

ELEMENTOS DE DERECHO PUBLICO CONSTITUCIONAL ARREGLADOS Y ADAPTADOS A LA ENSEÑANZA DE LA JUVENTUD AMERICANA.—Santiago, Imp. Chilena, 1846.

ESTUDIO DE CARACTERES.—SALVAD LAS APARIENCIAS, ORIGINAL DE UN ORIENTAL.—Madrid, 1884 (?), novela.

HISTORIA CONSTITUCIONAL DEL MEDIO SIGLO.—Revista de los progresos de los sistemas representativos en Europa y América, durante los primeros cincuenta años del siglo XIX. Primera parte, desde 1800 a 1825.—Valparaíso, Imp. El Mercurio, 1865, 2.ª edición. Gante, 1866.

HISTORIA GENERAL DE LA REPUBLICA DE CHILE (en colaboración).—Santiago, 1866.

INVESTIGACIONES SOBRE LA INFLUENCIA SOCIAL DE LA CONQUISTA Y DEL SISTEMA COLONIAL DE LOS ESPAÑOLES EN CHILE.—Memoria presentada a la Universidad de Chile en su sesión general del 12 de septiembre de 1844.—Santiago, Imp. El Siglo, 1844.

ANTAÑO Y OGAÑO.—Novelas y cuentos de la vida hispanoamericana.—Contiene: El Mendigo, El Alférez Alonso Díaz de

Guzmán, Rosa, Don Guillermo. El Diario de una loca, Mercedes.—Imp. de F. A. Brockhaus. Leipzig. 1885.

RECUERDOS LITERARIOS.—Santiago, Imprenta de la República. 1878.—Datos para la historia literaria de la América Española y del progreso intelectual en Chile.— 2.ª edición, Leipzig, 1885.

LECCIONES DE POLITICA POSITIVA.—Santiago, Imprenta de El Ferrocarril, 1874.

Además, varios tomos de "MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA" y de "PROYECTOS DE LEY Y DISCURSOS PARLAMENTARIOS".

Las "OBRAS COMPLETAS" ocupan 15 tomos (1906-1914).

SOBRE LASTARRIA:

Alejandro Fuenzalida Grandón.—LASTARRIA Y SU TIEMPO.—2 vols.—1911. Ed. cit.

Luis Cardoso.—DON JOSE VICTORINO LASTARRIA.— "La Lectura". 1884.

Armando Donoso.—DON JOSE VICTORINO LASTARRIA. (Recuerdo de Medio Siglo).—"Pacífico Magazine". Santiago, noviembre 1916, N.º 47.

Armando Donoso.—SARMIENTO, EN EL DESTIERRO.—Gleizer, B. Aires, 1927.

Domingo Melfi.—DOS HOMBRES (PORTALES Y LASTARRIA).—Santiago, 1937.

Sady Zañartu.—LASTARRIA, EL HOMBRE SOLO.—Ediciones Ercilla.—Santiago, 1938.

IV.—SOBRE ESTA EDICION

Hemos reunido en el presente volumen tres trabajos característicos de Lastarria: "EL MANUSCRITO DEL DIABLO", en que aparece el polemista, aguda crítica a

las costumbres de Chile entonces y comparable a la "SOCIABILIDAD CHILENA" de Bilbao: "DON GUILLERMO", novela y cuadro de costumbres, en que se presenta el Lastarria costumbrista, y "LIMA EN 1850", carta a Bartolomé Mitre, en donde se muestra Lastarria como periodista. En suma, aquí damos una muestra del sociólogo y polemizador, del novelista y del cronista.

Para algunos, tal vez habría sido preferible reproducir "RECUERDOS LITERARIOS" o "LA AMÉRICA". Hemos preferido las páginas que siguen por ser menos conocidas y por diversos conceptos significativos.

Las notas puestas por nosotros aparecen sin ninguna indicación. Las otras están marcadas con la expresión de la fuente de que proceden.

L. A. S.

INDICE

Pág.

JOSE VICTORINO LASTARRIA

I—Escorzo biográfico ... 7
II—Boceto crítico ... 15
III—Bibliografía fundamental de Lastarria ... 18
IV—Sobre esta edición ... 20

EL MANUSCRITO DEL DIABLO

I—Antecedentes ... 23
II—El país ... 27
III—La sociedad ... 33
IV— ... 43
V— ... 48

DON GUILLERMO

I—El águila ... 57
II—La segunda tarde ... 64
III—El camino de Valparaíso ... 69
IV—La cueva del chivato ... 74

Pág.

V.—A picos pardos... 78
VI.—En la puerta del horno se quema el pan... ... 82
VII.—Nadie sabe para quien trabaja... 85
VIII.—El De Profundis... 91
IX.—Comienza a aclarar... 95
X.—El interrogatorio... 102
XI.—Los imbunches... 107
XII.—También hay brujas hechiceras... 111
XIII.—Lucero... 114
XIV.—El alcázar de los genios... 119
XV.—Digresiones... 125
XVI.—Primer cuadro... 133
XVII.—Segundo cuadro... 141
XVIII.—Huye, que sólo aquel que huye escapa... ... 154
XIX.—Vida contemplativa... 161
XX.—Tercer cuadro... 169
XXI.—En donde se ve que no es malo salir como se ha entrado... 177
XXII.—1841... 186
XXIII.—1860... 190
Postdata... 193

LIMA EN 1850

Lima en 1850; carta al señor don Bartolomé Mitre... 197
El Callao... 198
Lima... 204